

***Revista Chilena de Antropología Visual*. N° 15. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Núcleo de Antropología Visual (NAVISUAL). 2010.**

La *Revista Chilena de Antropología Visual* es una propuesta bien planteada y, sobre todo, bien cuajada. Es una herramienta referencial útil que, sin dejar de profundizar en temáticas específicas, logra abarcar un panorama bastante amplio dentro de su campo y, además, responde a su propia agenda de intereses. Esto favorece, por supuesto, la consistencia en la cobertura temática —así como en la cantidad de trabajos publicados—, lo que tiene mucho mérito. Sobre los méritos, el aspecto largamente más valioso de la propuesta está en su continuidad y vigencia. Una revista virtual, especializada, «chilenamente» latinoamericana, sobre algo como la antropología visual, con diez años de existencia y quince números, es mucho más que una hazaña: es una rareza, uno de aquellos casos de extraña y heroica subsistencia que fascinarían a Darwin.

Como sucede siempre, el mismo lado que la hace relucir resulta ser también su flanco débil. La larga data de su génesis la hace pagar un alto precio en aspectos tecnológicos, cuyas flaquezas son varias y de alguna gravedad. El primer problema es la demora en abrir/cargar: en Mozilla Firefox carga tarde, mal y nunca, en Explorer por el estilo, en Safari resulta mejor pero no completo, y en Google Chrome la cosa es más tranquila: demora menos y aparece todo sin moverse, aunque la experiencia sigue siendo demasiado lenta.

Otro problema que dificulta la experiencia es el uso de formatos no estandarizados, tanto para el navegador como para la reproducción de videos, lo que se agrava por su condición de revista de acceso abierto, porque siempre es mejor ser agnóstico y no programar para un sistema específico. Es probable que esto se deba a que la configuración es muy antigua y antes no había tantos buscadores. Además, parece estar hecha en Dreamweaver, que era el *software* de moda a principios de 2000, en el *boom* de las páginas web, pero que no duró justamente debido a su lentitud y su falta de compatibilidad con los medios más comunes para la distribución de archivos como el HTML, el PDF y el JPG, que debe usar toda revista virtual que se respete. El precio es que la lectura se hace muy difícil, la navegación pesada, y en la experiencia se pierde parte importante de la potencia del mensaje, que es valioso.

Antes de continuar, una breve parada conceptual: tres observaciones sobre el nombre. Primero el URL es <www.antropologíavisual.cl>, pero se llama *Revista Chilena de Antropología Visual*, y para un producto completa y únicamente

virtual, la discordancia —aunque sea mínima— puede ser un problema para su ubicación en la red. Luego, hay un ligero abuso de lo genérico en el nombre: casi no es un nombre propio. Por otro lado, el gentilicio le atribuye una identidad muy específica que presupone una postura por lo menos nacionalista sobre la antropología visual, lo cual no es cierto porque la revista no tiene tal postura: no habla mucho de antropología visual en Chile, ni tiene tantos autores chilenos. Por último, no hay que olvidar que, ya de por sí, la antropología visual tiene sus propios problemas de identidad con respecto a la antropología madre.

Hay dos aspectos de la revista a los que se ha dado cierto protagonismo y resulta indispensable anotar: la participación y el diseño de la página. La participación se refiere a que la revista funciona y se plantea en serio con artículos arbitrados. Se dirige en primera instancia a sus colaboradores, tiene secciones claramente definidas y sostenidas, es de acceso abierto —a pesar de reclamar *copyright*, lo cual resulta contradictorio—, es indexada, y si bien el índice no es muy especializado como se esperaría, igual resulta útil para la búsqueda, pensando en que los índices no aceptan cualquier revista: es necesario cumplir ciertos estándares de calidad académica. Por ese lado es un producto logrado y ofrece un espacio interesante, no solo para los lectores, sino para potenciales autores, lo que finalmente es la base del flujo de conocimiento.

Sobre lo estético, hay que decir que, a diferencia de lo que pasa con el nombre, la propuesta estética logra transmitir mucha personalidad y definir un estilo propio, que es de lo mejor que tiene la revista. Salvando uno que otro detalle gráfico pasado de moda (riesgos de las modas), en general se consigue no solo una buena performance sino una identidad visual particular, que se manifiesta a través de, por ejemplo, una paleta de colores bastante sofisticada y un lenguaje iconográfico muy interesante. La tipografía es un elemento un poco perturbador: se debate entre varios estilos y desordena la composición del conjunto. Lo único malo del diseño es que es bastante bueno; esto significa que prevalece frente a la funcionalidad, pero no se puede negar que la revista ha mantenido su vanguardia, e incluso hoy representa una propuesta muy meritoria e interesante.

Sobre los contenidos, en general hay una buena diversidad de temas, autores y formatos: hay varios trabajos sugerentes. A veces se desatiende un poco el cuidado en el desbroce conceptual —sobre todo en los artículos relacionados con temas de tecnología— y la bibliografía podría ser más detallada, pero eso suele suceder en general en Internet. Igualmente podría juzgarse que algo más de revisión de la literatura existente, más allá de un campo tan preciso como la antropología visual, sería bueno para fortalecer los artículos.

Sobre este número en particular, hay un dato que considerar para su lectura, y es que el proceso de producción temática ha sido distinto debido al terremoto que remeció Chile a principios de año. Básicamente han seleccionado, editado y adaptado, con la colaboración de Elisenda Ardévol, algunos textos del simposio «La mediación tecnológica en la práctica etnográfica» y de la mesa de trabajo «Visión, miradas, imágenes y representaciones», incluidos en el XI Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español (FAAEE) en septiembre de 2008, ya que ambos planteaban una reflexión sobre la antropología visual y las tecnologías digitales que resulta ser el *leitmotiv* del número.

Por eso destacan dos grandes áreas de reflexión: lo digital y lo mediático / audiovisual. Sobre este aspecto se puede observar que, mientras que dentro de lo audiovisual el texto se mueve con confianza y comodidad, tal como muestran artículos aplicativos varios, lo digital es un tema en desarrollo que requiere preguntas metodológicas más básicas y vinculaciones más profundas. Esta separación, que también ocurre en los estudios de comunicación, muestra cómo lo digital ofrece un territorio de compleja comprensión y cierta distancia experimental para quienes conciben y realizan sus investigaciones desde la profundidad de la teoría, el mundo de las ideas, e incluso para los entornos más formales o visuales, como el audiovisual. El asunto de fondo es la contrastación, vinculación y relación entre justamente los contenidos, las formas y los medios.

Ahora es necesario considerar cuál es la implicancia que tiene la tecnología para la antropología visual en un escenario más neutral, o tal vez más integral. Esto para entender la importancia de estas reflexiones, así como su rumbo, que comienza por trascender el enfoque meramente instrumental sobre la tecnología hacia una perspectiva del aspecto comunicacional mucho más amplia. Sin duda resulta muy valioso el cuestionamiento general que la lectura panorámica de la revista ofrece sobre la forma en que la antropología visual aborda la tecnología.

Sandra Tineo Sanguinetti